

Cn

LA CURACION POR LA TIERRA

LA CURACION POR LA TIERRA

R. MANTOVANI

CUADERNOS DE NATURISMO

Cuadernos de Naturismo
Apartado 9183 - Barcelona
ISBN: 84-300-3262-2
Dep. Legal: B-32.621-1.980
SAU Artes Gráficas
Gran Vía de les Cortes Catalanes, 274
Barcelona-4

LA CURACION POR LA TIERRA

Si consideramos al sol como padre de la Vida manifestada podemos admitir que la Tierra es la madre. En efecto en colaboración con el aire y el agua todo nos viene de ella. Todas las formas de vida de nuestro globo provienen de la Tierra y no hay que asombrarse si tiene un poder excepcional. Absorbe las diferentes fuerzas de los otros elementos de vida (aire, agua y sol) para hacer brotar el germen que está en su seno.

Los pueblos antiguos conocían sus grandes propiedades y la utilizaban como remedio interno y externo. Absorber de la tierra es una costumbre muy difundida en algunos países, particularmente de las regiones cálidas: China, India, Egipto y América del Sur.

Como remedio natural es conocida no solo por los hombres, sino también por los anima-

les. En caso de enfermedad las bestias libres y los animales domésticos gustan de comer de la tierra y tomar baños de barro.

No olvidemos que en el campo para curar a los animales y los árboles se sirve corrientemente de la arcilla. ¿porqué no utilizarla para el hombre si se trata de un medicamento natural muy eficaz?.

Tres mil años antes de J.C. los Egipcios se servían de ella para la momificación de los cuerpos. Apartir de la era cristiana, la tierra de Lemnos ha sido estimada y empleada por su gran poder curativo. Plinio el Viejo, ya había hablado de ella en su "Historia Natural"

Reputados médicos de la Edad Media y Alta se sintieron atraídos por la arcilla, como el célebre Avicena y el mismo Galeno que prescribían la tierra curativa haciendo su elogio.

Debe añadirse que desde Hipócrates hasta nuestros días ha sido empleada como un factor esencial en numerosos productos farmacéuticos bajo diferentes nombres: Luvos, Balus, silicato de aluminio, etc.

Nuestra civilización que nos ha hecho olvidar estos productos de la Naturaleza para hacernos caer en el error de los productos artificiales, nos ha alejado de este elemento de vida muy importante para nuestra salud, en

detrimento de ella. Nuestro instinto está de tal manera pervertido que cuando se habla de curar por la arcilla, todo son sonrisas y gestos de duda.

Y lo curioso es que si se quiere reflexionar se llega a la conclusión de que debemos nuestro cuerpo físico a la tierra, estamos hechos para alimentarnos de ella, luego todo lo que provenga de ella merece al menos nuestra atención.

El pastor Felke dijo: es más fácil curar el cuerpo sirviéndose del elemento del que está construido".

Jesús de Nazareth curando al ciego, nos enseñó a servirnos de la tierra como remedio.

Ultimamente fué el cura Seb. Kneipp quien puso la arcilla en boga y la añade a sus otros medios de curación.

Louis Kuhne en su establecimiento de Leizpeig puso en práctica curas con arcilla y obtuvo resultados sorprendentes como lo prueban sus libros.

Después del cura Kneipp, después de L. Kuhne otros sinceros buscadores han difundido de nuevo el uso de la tierra para curarse. En Italia el padre Garofalo curaba a sus feligreses con píldoras de arcilla.

Uno de los mejores propagadores fué sin duda Adolf Just un librero alemán que se

había hecho curandero. Just llegó a la idea de curar con arcilla después de haber comprobado los resultados obtenidos por el Prof. Strump, de la Universidad de Berlín sobre todo en las personas afectadas por el cólera asiático curadas por él en Nackel (Prusia Oriental) haciéndoles absorber arcilla.

Durante muchos años, Just en su casa de salud "Junghorn" en L' Hars, cerca de Blankenburg pudo constatar las cualidades beneficiosas de la arcilla y por sus escritos y conferencias ha divulgado de nuevo su uso.

Desde 1896 aplicaba la tierra llegada de Hars bajo la forma de compresas apósitos, emplastos y baños. Hacía también extender a los enfermos al sol. En Alemania se encuentra la tierra de "Luvos" en todos los comercios y asimismo en farmacias.

En estos últimos tiempos la ciencia a su vez se ha interesado por la arcilla. En los hospitales alemanes por ejemplo es utilizada como remedio.

En Alemania, Suiza y en otros países es utilizada por la medicina oficial para el tratamiento de diversas enfermedades principalmente la tuberculosis. Así en Davos importante centro suizo de tratamiento de enfermedades pulmonares se recurre a ella en los casos más graves.

Lo mismo que la arcilla es el mejor remedio para combatir la tuberculosis, también lo es para curar el cáncer.

Muchas casas de salud prefieren utilizar los baños de barro lo que requiere instalaciones especiales.

En fin la Tierra este viejo remedio natural y popular empieza en nuestra época a recuperarse en la terapéutica la plaza que hubo de guardar de hecho por sus inmensas virtudes curativas.

SUS PROPIEDADES CURATIVAS

Sus propiedades son numerosas. Tenemos que nombrar entre otras:

SU PODER DE ABSORCION DEL MAL

El siguiente caso lo demostrará.

El pastor M. J. Mayer escribió en "El camino hacia la Felicidad": "Con una papilla de greda clara he curado a una mujer que desde hacía dos años sufría atrozmente de un cáncer de pecho declarado incurable. Durante ocho días (noche y día) la mujer se aplicó concienzudamente esta greda y lo que es remarcable ya que el cáncer fué interno y que el pecho no presentaba ninguna llaga, es que cada vez que se le quitaba la greda encontrábamos una gran cantidad de pus. Después de ocho días la mujer estaba completamente purificada y curada sin la intervención del bisturí. El caso es más elocuente que bibliotecas enteras"

He aquí lo que escribió el doctor Heinz Batten-

berg en Francfurt - sur - M.: "Sobre el tratamiento de las enfermedades con la tierra" en la revista Progreso de la medicina 1935.

"El efecto esencial de la tierra reside, sin ninguna duda, en su capacidad de absorción. Sus partículas son de tal manera pequeñas y por esta razón la tensión de superficie tan grande, que pueden ser absorbidas enormes cantidades de veneno. La tierra puede absorber no solo toxinas sino también gases".

En 1906 el profesor Stumpf declaró haber utilizado para sus enfermos de cólera, disentería, etc, el "Bolus Alba" (tierra curativa de Alemania) en régimen interno y haber obtenido buenos resultados.

La arcilla absorbe toda clase de veneno interno y vuelve todo microbio patógeno, inofensivo y lo elimina. El Abate Kneipp dijo a este propósito:

"Esta cuestión me ha dado la idea de curar con arcilla enfermos de cáncer y de lupus y debo decir que apenas introduje esta cura, todo me resultó más fácil con los enfermos. La arcilla quita la inflamación, saca fuera las materias mórbidas y pútridas y purifica de esta manera los abscesos y las ulceraciones. se confirma como un excelente medicamento en los dolores de cabeza, espalda, las inflamaciones, hinchazones, abscesos, intoxicaciones y esguinces".

Los radioestesistas pueden comprobar en todo momento este poder de absorción; solo necesitan comprobar una cataplasma de arcilla, con un péndulo o batuta; después de su empleo se ve que la arcilla derrama una gran radiación positiva.

Comprobando la misma cataplasma, después de una aplicación de dos horas sobre la parte enferma, se observa una radiación netamente inversa, señal evidente de que toda la fuerza radiactiva de la arcilla ha sido transmitida al organismo y que, por el contrario, esta última ha absorbido todo lo negativo y mórbido.

Hemos comprobado asimismo en algunos casos, que sale de la cataplasma de arcilla, después de su uso, un mal olor que nosotros atribuimos al mal que la arcilla ha absorbido.

Después de tantos años de utilización, nuestra experiencia ha demostrado que el poder absorbente de la arcilla es extremadamente fuerte; esta tierra beneficiosa extirpa literalmente el mal y ciertas curaciones con arcilla son verdaderamente milagrosas.

En uso interno hemos comprobado los mismos resultados. En el estómago y los intestinos, absorbe los venenos segregados por los microbios, los vuelve inofensivos y los elimina. Esta capacidad de absorber las sustancias tóxicas está probada también por experiencias biológicas.

En el laboratorio ha sido administrada una

cantidad mínima de estricnina a un ratón y se muere en pocos minutos. Ha sido dada la misma dosis de estricnina a otro ratón, pero añadiéndole un poco de arcilla: éste ha soportado el veneno sin inconveniente. Las mismas experiencias realizadas sobre otros animales han dado resultados idénticos, lo que demuestra indiscutiblemente el poder de absorción de todo veneno, así como del mal, de la arcilla.

Absorbe todo lo que es malo, pus, humores, malos olores, gases, fluidos, todo lo que es mórbido y negativo. Su poder no le permite dejar nada que sea negativo en el organismo.

SU RADIOACTIVIDAD

La radioactividad es una propiedad que tienen ciertos metales (como el radio, el actinio, el mesoterio) de radiar continuamente energía.

La ciencia nos confirma (ver congreso médico en Praga, 1922) que toda la tierra tiene más o menos radioactividad, pero hemos podido comprobar que la arcilla es la que más posee, por el hecho de su gran poder de absorción.

Además los laboratorios de química nuclear poseen aparatos de medida para calcular en curi-nulli y nulli-microcuris (unidades y medidas) la radioactividad de algunos cuerpos.

Cuando afirmamos que la arcilla es radioactiva, entendemos por esto que su poder de absorción ha captado la radioactividad del

sol (Magnetismo, electricidad, energía), del agua y del aire y que puede, en consecuencia, irradiarlas sobre el órgano enfermo, transmitiéndole vitalidad y fuerza. De esta radioactividad hemos tenido muchas pruebas. Recordamos a este propósito la experiencia original y fortuita que hizo uno de nuestros amigos: una noche puso en remojo arcilla en vasos de cristal llenos de agua para su mujer y sus hijos; tuvo la estupefacción de comprobar, al día siguiente que los vasos se habían roto en mil pedazos.

Cuanto más fina y soleada es la arcilla, más radioactividad natural contiene.

Todo el mundo puede comprobar la diferencia que existe entre un simple apósito de agua fría y uno de agua arcillosa. Al tiempo que la arcilla absorbe el mal radia sobre la parte enferma y sobre todo el organismo su poder radioactivo de vibraciones positivas.

Cuando el "radium" ha sido aplicado directamente sobre el mal, de forma extremadamente concentrada, destruye las células enfermas y las sanas y no deja más que un vacío en el lugar de las células quemadas; en la arcilla la radioactividad se encuentra en estado natural y a dosis infinitesimales suficientes para las necesidades de nuestro organismo y hace revivir las células enfermas.

Utilicémosla sin temor porque es la naturaleza que acciona con toda sabiduría y sus resultados son maravillosos. Su radioactividad es un estimulante natural que vuelve a dar al cuerpo su equilibrio electromagnético celular (que le falta) y le ayuda a reproducir células nuevas o bien a absorber las que están en exceso.

Por el mismo principio, desintoxica la sangre, estabiliza el metabolismo y da vigor y salud.

SU ACCION ANTIBACTERIANA

Esta acción está probada científicamente. Pero cada uno puede hacer su pequeña experiencia. Es suficiente meter una cuchara sopera de arcilla en medio litro de leche para comprobar que, aun cuando hace mucho calor, se conserva más tiempo, incluso sin haberla hervido; se coagulará menos rápido y tendremos la leche esterilizada y bien vitalizada de una manera natural.

Si los egipcios la utilizaban para momificar los cuerpos era mas bien por sus cualidades antibacteriológicas y antipútridas.

Un profesor de la Universidad de Berlín dijo:

Estoy persuadido de que llegaremos al uso corriente de la arcilla porque constituye un fuerte obstáculo para la propagación de los bacilos. He podido observar que si la introdu-

cimos en el aparato digestivo ejerce inmediatamente una acción antibacteriológica, de la misma manera que sobre las heridas y sobre las llagas.

Está pues probado que la arcilla además de engendrar la vida, posee este poder radioactivo que extrae de nuestro organismo todo lo que es putrefacción, descomposición y microbios.

Mucha gente cree que la arcilla tiene bacilos y teme beberla o poner una cataplasma directamente sobre la herida. Este miedo injustificado es consecuencia de nuestra civilización "al revés".

No hay que temer la presencia de bacilos en la arcilla, puesto que es radioactiva y los microbios no pueden resistir a su contacto. Todo el mundo puede tener la experiencia de comprobar que ningún germen mórbido puede resistir a su radiación. Es por el contrario el mejor esterilizante natural.

El análisis efectuado por el Doctor Laborde, profesor de la Facultad de Farmacia de Estrasburgo, ha permitido demostrar que la tierra curativa es completamente estéril, es decir, pura de todo microbio y que además es radioactiva, contrariamente a todos los antisépticos químicos que matan muchas veces los microbios, pero destruyen al mismo tiempo las células sanas.

SU MAGNETISMO SOLAR

He aquí lo que nos escribe el eminente radioestesista, R. P. G. Dom. Lamothe de París, después de haber analizado la arcilla verde de la región parisiense:

"Sin ser tratada por las radiaciones solares o lunares, su arcilla verde para beber, reducida a polvo, da las longitudes de ondas siguientes:

20/40/51/60/80/102/160/

Lo que yo puedo interpretar en lenguaje claro diciendo que esta arcilla tiene un poder tónico reequilibrador de la célula viviente y en particular una especificación anticancerosa. Esta especificación es solo para algún tipo de cáncer, pero de una manera más general para toda tumefacción benigna o grave así como para toda úlcera"

Concentra en sí no solamente la energía

vital solar, sino también el magnetismo vital del aire y del agua. Su poder magnético es más fuerte que el de otros elementos porque es más concentrado.

Cuando se aplica una cataplasma de arcilla sobre un órgano enfermo, es como una ola de fuerte magnetismo vital, que penetra en este órgano, le da fuerza, vitalidad y salud y saca de él todo lo que es maligno y negativo. Es suficiente aplicar una sola cataplasma para darse cuenta de la veracidad de estas afirmaciones.

También está probado por el hecho de que los enfermos nerviosos y muy sensibles no pueden soportar en un principio la cataplasma de arcilla.

La ciencia afirma que químicamente la tierra contiene en esencia las principales sales minerales que el hombre necesita como sílice fosfato, hierro, cal, magnesio, potasio, etc., en las proporciones más generosas y de una forma muy asimilable para el organismo humano.

Su composición ha sido en efecto examinada químicamente antes de la absorción y después de excreción y se ha comprobado que una parte de las sustancias minerales que tiene, había sido absorbida por el organismo. Este hecho es de una gran importan-

cia porque nos confirma que las sustancias minerales de la arcilla son utilizadas por el aparato digestivo.

Su gran contenido de silicio la vuelve preciosa para fortificar las capas elásticas del organismo, en particular en los casos de sangre viciada, reumatismo, arterioesclerosis, artrosis, tuberculosis y para curar rápidamente las fracturas. La sílice es un verdadero cemento para las células.

Su contenido en magnesio le permite vencer eficazmente el cáncer. La cal es soberana contra la anemia, la descalcificación, las enfermedades de languidez y la tuberculosis. Libera el oxígeno y actúa como un verdadero antibiótico natural.

Por otra parte ¿de dónde vienen los minerales y vitaminas de las verduras y las frutas de las que gustamos tanto? De la tierra. ¿Porqué no las cogemos directamente de su origen?.

Hemos de estar en contacto con esta tierra bendita, de la cual hemos sido sacados si queremos vivir sanamente, porque no solamente cura las enfermedades, sino que también puede servir sanamente, porque no solamente cura las enfermedades, sino que también puede servir como preventivo.

SU UTILIZACION

EN USO EXTERNO

Se puede hacer en forma de:

Cataplasmas, compresas o emplastos. La expresión que convendría mejor sería: emplasto de arcilla pero utilizamos indiferentemente los términos "cataplasma" y "compresa". Quede bien entendido que una cataplasma de arcilla se compone siempre de una espesa capa de papilla de arcilla, extendida sobre un paño o sobre una servilleta doblada en cuatro y aplicada directamente y en frío sobre la parte enferma.

Envolturas, vendajes y apósitos. Consisten en un trapo o servilleta empapados en agua arcillosa.

Baños de agua arcillosa o baño de barro

Fricciones de agua de arcilla

Dormir o extenderse sobre la tierra

EN USO INTERNO

Por vía bucal, en gargaras
Lavativas, irrigaciones

QUE TIERRA DEBE EMPLEARSE

La mejor, la más eficaz es aquella llamada "Arcilla" o tierra de greda y la llaman también tierra para modelar. Preferimos llamarla simplemente "Arcilla". En la industria se utiliza para fabricar ladrillos, loza y toda clase de cerámica.

DONDE SE ENCUENTRA

Existe en todas partes y es reconocible porque es grasa y compacta. Se encuentra en las canteras, en las proximidades de las fábricas de cerámica o productos similares. Se vende preparada en las tiendas de régimen o de productos naturales. Pedir la arcilla seca al sol.

Existe en diferentes tonos: rojo, blanco, verde, amarilla, todas son buenas, pero nosotros estimamos que la verde, con la que hemos hecho pruebas desde hace tiempo, es preferible. La que recomendamos para su utilización debe provenir de canteras y en-

contrarse a una cierta profundidad, a fin de que ofrezca garantía. Todas las casas de productos naturales, las herboristerías y algunas farmacias tienen arcilla para cataplasma y también para beber.

SU USO EXTERNO

PREPARACION DE LA PASTA

Empezar por exponer al sol o al aire para que se seque. Si no está bien seca, si queda algo húmeda como es corriente, se disuelve difícilmente en el agua.

A falta de sol puede ponerse cerca de un radiador. Si el trozo de arcilla es demasiado grande puede romperse con un martillo.

Cuando la arcilla está bien seca, retirar todas las impurezas que puede eventualmente contener (pajas, piedras, cantos u otros cuerpos extraños) y depositarla en una cubeta o recipiente hondo de madera, de tierra, de cristal o de loza. Evitar el usar un recipiente de metal o de plástico.

Cubrir la arcilla de agua fresca y pura. Se puede coger agua de lluvia, agua de río o de mar, lo que es aun más eficaz.

Dejarla reposar una hora para darle tiempo a disolverse. Acabar de mezclar con una espátula o cuchara de madera (jamás emplear o dejar dentro, un objeto de metal que podría alterarlo).

La papilla así obtenida debe ser homogénea, sin grumos, muy consistente, para no colar y presentarse como pasta de modelar o masilla. Enseguida que está bien diluida, estará preparada para ser utilizada.

El recipiente que la contiene será expuesto al sol todas las veces que sea posible, o bien al aire y a la luz para que la tierra sea constantemente recargada de energía solar. Añadir cuando sea necesario arcilla o agua en cantidad suficiente para que la papilla se quede siempre bien regulada, ni muy espesa, ni muy líquida, siempre preparada para servir. Se conserva indefinidamente si se expone muchas veces al sol.

COMO PREPARAR LA CATAPLASMA

Cojer un tejido de lino o algodón o en su defecto basta con un trozo de tela fuerte o servilleta usada que plegaremos en cuatro partes de una dimensión muy superior a la de la cataplasma que deseamos aplicar.

Ponerlo sobre una mesa o una superficie lisa y con la ayuda de una espátula de madera esparcir la pasta de arcilla sobre la ropa. Esta capa debe ser más larga que la parte enferma y debe tener unos dos dedos de espesor (más o menos dos centímetros).

Repetimos que debe presentar una superficie bien plana y regular, sin asperezas ni partes duras, del espesor de dos cm. si es más espesa, mejor.

No olvidemos que la arcilla tiene el poder de absorber el mal y de transmitir sin embargo su energía sobre el organismo. Si la capa de arcilla es demasiado delgada, la cantidad de radioactividad que podrá absorber será netamente insuficiente y no podrá absorber todo el mal.

Si debe ser aplicada sobre una parte velluda, a fin de evitar la adherencia, recubrir la superficie de una gasa muy fina, de manera que subsista el contacto con la piel, lavar bien la gasa después de su uso, antes de volver a emplearla.

SU APLICACION

Antes de aplicar una cataplasma con arcilla es preferible limpiar la parte enferma con un lienzo mojado. Si se trata de una llaga, se

debe lavar antes con agua clara.

Después de haber preparado la cataplasma como hemos indicado antes ponerlo directamente en el sitio enfermo (vigilar que esté bien en contacto con la epidermis y se adhiera totalmente). Coger una venda Velpeau o una venda de tela y fijar la cataplasma de manera que no se pueda desplazar y se quede en el sitio deseado. Mantener la venda con alfileres y envolverlo todo con lana o franela.

La cataplasma debe ser sólidamente fijada, no muy fuerte, para que no se impida la circulación de la sangre.

Cuando el enfermo tiene que estar en la cama, es preferible proteger la sábana con una funda o un trozo de tela debajo.

SU DURACION

En general la cataplasma debe estar de dos a tres horas como máximo.

Si la arcilla está particularmente destinada a absorber las toxinas o los malos humores, preparar una pasta más compacta y dejarla en el sitio solo una hora y media. En seguida que se ponga seca y caliente, hay que sacarla y cambiarla.

Por el contrario, cuando la arcilla está des-

tinada a dar fuerza y vitalidad a la parte enferma haremos una pasta más clara y la podremos dejar durante tres horas.

COMO QUITARLA

Después de dos o tres horas de aplicación o cuando notamos que la cataplasma está caliente, hay que quitarla.

Retirar entonces la tela de lana, deshacer la venda y quitar el emplasto de golpe; la tierra se suelta sola. Una vez secada la arcilla, lavar el sitio del mal con agua fría o tibia, no hervida.

Si quedan algunas partículas de arcilla adheridas en los pelos o vello, soltarlos con tapones de algodón empapados en agua tibia.

La arcilla utilizada debe ser tirada porque contiene toxinas del mal y no puede servir para otra vez. Tener la precaución de envolverla en un papel y tirarla en un sitio donde los niños y los animales no la puedan tocar.

Hay que poner en seguida la ropa en remojo y lavarla, así como la gasa en su caso. La venda y la tela de lana serán puestas a secar.

LA CANTIDAD

Varía según el caso y el estado del enfermo. En general, dos o tres cataplasmas por día son suficientes, pero se pueden aplicar más veces.

En los casos graves y urgentes, poner las cataplasmas una tras otra, día y noche; esto sin ningún peligro, puesto que la arcilla jamás hace daño. La curación será más rápida.

Una sola por día es netamente insuficiente. Son necesarias dos o tres por lo menos para obtener un buen resultado.

No hay que temer si alguna vez provoca dolores, hinchazones o abscesos. En este caso, al contrario aumentar el número hasta cinco o seis diarias (si el perjudicado es un órgano de la digestión).

A veces algunos días de tratamiento intensivo son suficientes para obtener la curación total, pero en otras ocasiones es necesario continuar durante varios meses. Fuere lo que fuere, hay que perseverar hasta la curación y seguir después para reforzar la parte débil.

¿Podemos calentarla?

Es indispensable que la arcilla sea siempre utilizada en frío, porque en general su aplicación ha sido hecha sobre un lugar congestionado y para que su eficacia sea total, debe ser

aplicada en frío. La vitalidad del enfermo se encontrará reforzada por la reacción que producirá.

Es preferible poner la cataplasma de una sola vez, empezar por una extremidad con el fin de que la piel se acostumbre al contacto con el frío, después continuar poniendo progresivamente; esto sorprende mucho menos que ponerla de golpe.

Después mantenerla con un tejido de lana. En los casos serios, el enfermo deberá quedarse en cama bien tapado. Si es débil y friolero, ayudarlo a calentarse con bolsas de agua caliente. Evitar siempre calentar la arcilla, si no se produce reacción y la cataplasma no surte efecto.

De todas maneras en los casos de frío interior o no puede soportar el frío como puede ser en casos de dolores reumáticos, artríticos o neurálgicos, se puede hacer preceder la cataplasma de compresas de agua caliente. Aplicar al sitio deseado una compresa caliente, renovarla hasta que la parte afectada esté suficientemente caliente y después aplicar sin miedo.

Si a pesar de esta precaución no se puede soportar el frío se puede calentar la superficie de la cataplasma con la ayuda de una esterilla caliente o bien exponiéndola al vapor de agua

o poniéndola al lado de un radiador u otro medio similar. Nunca calentar la pasta de arcilla directamente sobre el fuego pues perdería toda su eficacia. Además no es indispensable que esté verdaderamente caliente, es suficiente evitar la primera sensación de frío sobre la piel.

La cataplasma de arcilla debe provocar siempre una reacción. En ciertos casos lo podemos lograr calentando al enfermo con bolsas de agua caliente. Pero cuando el cuerpo no tiene calor suficiente como en el caso de algunas personas ancianas o enfermos muy anémicos, o cuando las partes enfermas se enfrian fácilmente, no se deben poner cataplasmas de arcilla.

En esos casos debe actuarse con cataplasmas de otra naturaleza, pero calientes.

DONDE APLICARLA

Se puede poner en cualquier sitio sobre cualquier parte del cuerpo, porque la arcilla no hace nunca daño, bien al contrario, solo puede beneficiar. Generalmente el enfermo sabe más que nadie donde debe ponerse, pero vayan ahí unas indicaciones generales:

EN LA CABEZA

Para descargar la cabeza, es siempre preferible aplicar cataplasmas en la nuca. Para evitar que la pasta se adhiera al cabello, poner encima una gasa fina, levantar el cabello y aplicarla justo entre las orejas. Aguantarla con una venda en forma de turbante. Proceder de la misma forma para la cataplasma sobre la frente.

SOBRE LOS OJOS

Empezar por cataplasmas sobre la frente y después sobre los ojos. Es mejor poner la cataplasma sobre un ojo primero y después sobre el otro. Si el enfermo lo aguanta bien, se puede poner sobre los dos ojos al mismo tiempo. Cerrar bien los ojos antes de poner la cataplasma.

SOBRE LAS OREJAS

Se puede poner detrás o alrededor de las orejas. En los casos de inflamación o supuración se obtura el conducto auditivo con un poco de algodón y se aplica el emplasto tapando completamente la oreja.

SOBRE EL CUELLO

Se pone preferentemente sobre la garganta o debajo de las orejas, pero evitar el poner una cataplasma alrededor del cuello. No apretar demasiado.

SOBRE EL PECHO

Ponerla suavemente para evitar la reacción del frío y hacerla bien larga, pero no muy espesa.

EN LA ESPALDA

Debe hacerse larga y espesa.

SOBRE LA COLUMNA VERTEBRAL

Esta cataplasma debe tener quince cm. de ancho y ponerla a lo largo de toda la columna vertebral. Vendar suficientemente apretada para que se adhiera bien.

Tener cuidado con las reacciones que pueda provocar. Si no se aguanta bien, quitarla y actuar con cataplasma de otro tipo.

SOBRE EL CORAZON

Es el órgano más delicado, por lo cual hay que tener más prudencia. Es mejor empezar con vendajes de agua arcillosa. Para los enfermos que lo soportan bien, la cataplasma no debe ser ni muy espesa y sobre todo tener cuidado de aplicarla suavemente y lejos de las comidas. Las personas no experimentadas, deben abstenerse de aplicarlas o de recomendarlas.

SOBRE EL ESTOMAGO

Hacerla larga y espesa y ponerlas dos horas antes de cada comida o por lo menos dos horas después. Una sola al día es insuficiente; se necesitan dos por lo menos.

SOBRE LOS RIÑONES

La cataplasma debe ser bastante ancha para cubrir los dos riñones y muy espesa.

SOBRE EL VIENTRE

La cataplasma sobre el bajo vientre debe ser ancha y muy espesa. Las mujeres deben abstenerse de usarlas durante la menstruación.

SOBRE LOS MIEMBROS

Aquí se deben aplicar cataplasmas muy espesas y bastante numerosas. Para las rodillas cubrir toda la superficie. Se puede poner sobre las pantorrillas y los tobillos.

SOBRE LA PARTE SEXUAL Y EL AÑO

Se deben hacer cataplasmas en forma de T, que pase entre las piernas y vendar alrededor de la cintura. Para evitar manchar las sábanas, cubrirlas con un trapo o con una venda de tela y poner un plástico debajo del enfermo. La consistencia del emplasto debe ser bastante compacta. Vigilar que se adhiera bien.

No se debe poner una cataplasma sobre el pecho, el hígado, el estómago o el vientre durante las comidas ni inmediatamente después. Esperar que la digestión esté avanzada. Se puede poner dos horas antes o dos horas después de las comidas.

Sobre las otras partes del cuerpo, se pueden aplicar en cualquier momento.

Cuando se aplica una cataplasma por la noche en el momento de acostarnos, se debe quitar después de tres o cuatro horas y si es posible reemplazarla por otra que habríamos preparado antes.

Es igualmente posible aplicar dos o tres cataplasmas al mismo tiempo sobre diferentes sitios si están bien toleradas. Si se coloca, por ejemplo, una cataplasma sobre la nuca y al mismo tiempo otra sobre el bajo vientre, la reacción será más eficaz.

La cataplasma en el bajo vientre tiene una gran importancia porque atrae hacia abajo, hacia los caminos de la evacuación natural, todas las toxinas diseminadas por el organismo. Deberíamos tener ese recurso como sistema y además poner una igualmente sobre el mal local, en el caso de que el enfermo lo pueda soportar.

Para el uso externo, en los casos urgentes y cuando no hay posibilidades de procurarse arcilla, se puede usar tierra lo más parecido posible a la arcilla, como el caolín u otra que sea limpia, pero solo en casos excepcionales; se debe usar la greda, verde preferentemente pues ésta tiene las más grandes propiedades médicas.

BAÑOS DE BARRO

Los baños de barro son muy recomendables. Se trata de sumergir durante veinte minutos un miembro (brazo, pierna, mano) en un recipiente que contenga papilla de arcilla muy líquida. Esta papilla puede servir dos o tres veces más cuando el recipiente sea suficientemente grande.

En caso de mal de pies, manos, sabañones, etc., es bueno remojar las manos o los pies en un cazo de agua arcillosa previamente expuesta al sol, cuando se puede hacer.

Para los baños completos en casa, de los que hace gran uso el doctor Just, seguir las indicaciones siguientes:

“Cavar un gran agujero en la tierra, donde introduciremos la preciosa arcilla y el agua removerla hasta obtener una pasta fluida y clara y poner al enfermo desnudo de espal-

das, protegido por ramas, hojas o un gran sombrero de paja”.

Si el tiempo es frío y el enfermo lo acusa, se añadirá agua tibia a la pasta. Este baño podrá servir seis o siete veces sin que sea necesario renovar la tierra curativa; será suficiente añadir agua y remover de nuevo.

Se pueden tomar uno o dos por semana. Después del baño, lavar y acostar al enfermo, taparlo bien y hacerle tomar infusiones calientes.

Este baño que solo puede ser tomado en temporada cálida, es aconsejable sobre todo para las enfermedades de las partes inferiores del cuerpo: bajo vientre, riñones, caderas, piernas y las enfermedades del hueso. La duración normal debe ser de una hora aproximadamente; depende del caso y la tolerancia del enfermo. Al principio empieza a veces a debilitar y otras reconforta y tonifica.

Se pueden tomar en la misma casa, en un gran barril o tonel, pero no es lo mismo. La verdadera eficacia de este baño reside en tomarlo en contacto con la tierra.

También hay establecimientos termales donde se pueden tomar baños de barro. Desgraciadamente la estancia en esas estaciones termales es muy cara y por otra parte se pierde con el régimen carnívoro obligatorio, lo

que se ha ganado en salud con los baños de barro.

BAÑOS DE ARENA

Solo son eficaces en el mar. En general se da más importancia al baño en el mar que al de arena. Pero para algunos enfermos y para los niños en especial, son más importantes los de arena.

DORMIR O EXTENDERSE SOBRE LA TIERRA

En todas las regiones cálidas, para las enfermedades nerviosas, es muy saludable dormir desnudo sobre la tierra. Escogeremos un buen sitio y una buena tierra de arcilla limpia se remueve para ventilarla y nos extendemos desnudos, cubriéndonos con mantas de lana. Es preferible hacer este reposo bajo la vigilancia de una persona experimentada.

ENVOLTURAS Y APOSITOS

Quando precise mantener en su sitio una cataplasma, sobre los ojos, orejas, etc., se debe reemplazar por un apósito de arcilla.

Preparar agua arcillosa medio líquida y bien turbia. Mojar dentro un tejido de lana o algodón. Cuando esté bien empapado, aplicarlo sobre la parte enferma y taparlo con lana. Esta compresa debe cambiarse muchas veces.

El mismo procedimiento puede ser utilizado cuando una gran parte del cuerpo debe entrar en contacto con la tierra. Se debe hacer entonces la envoltura de un brazo, de una pierna o del tronco. Las envolturas del tronco o del cuerpo entero necesitan la obligación para el enfermo de guardar cama durante todo el tiempo. Este deberá estar bien tapado.

FRICCIONES Y HUMECTACIONES

Se pueden hacer también fricciones de agua barrosa. Con la palma de la mano impregnada de agua arcillosa hacer fricciones locales en el lugar indicado.

En caso de reumatismo, artritis, parálisis nerviosa, anquilosamiento para hacer estas fricciones más eficaces, añadir al agua arcillosa dos o tres dientes de ajo rallado muy fino.

En la tuberculosis fricciónar el pecho y la garganta dos o tres veces cada día con esta

mezcla tan eficaz. Las humectaciones se hacen con ayuda de algodón o con un trapo empapado con agua arcillosa. Tapar el sitio deseado y dejar secar al aire.

UNGUENTOS

Se puede preparar un unguento mezclando miel, mantequilla o glicerina al polvo de arcilla, muy fino y soleado. Todos los tumores, sabañones, berrugas, hinchazones, manchas, rubicundeces, etc., pueden ser tratados con este unguento o con pequeñas curas de arcilla. El doctor Paul Carton recomienda curas de dos partes de glicerina y una de arcilla.

GARGARAS

Disolver en un cazo un vaso grande de agua, dos cucharadas soperas de arcilla en polvo y removerla bien antes de su uso.

LAVATIVAS

Para este preparado poner en dos litros de agua, cinco buenas cucharadas soperas de arcilla muy fina y bien mezclada. El agua debe estar apenas tibia. Tener cuidado de que la

lavativa sea hecha en ayunas, con el enfermo echado del lado derecho. Estas lavativas en vez de fatigar al organismo lo refuerzan.

PARA LOS DIENTES

Es el mejor de los dentríficos. Se debe emplear arcilla bien grasa muy fina y no arenosa, porque estropearía el esmalte. No solo limpia los dientes sino que también los conserva. Cuidado que no estropee los empastes.

POLVO HIGIENICO

El polvo de arcilla muy fino y soleado es un maravilloso polvo higiénico que se puede utilizar en vez del talco o de otros polvos a veces peligrosos. Se puede también utilizar sobre heridas, llagas y para despejar la nariz en caso de resfriado o sinusitis.

SU EFICACIA EN USO EXTERNO

En uso externo, la arcilla se emplea principalmente en cataplasmas o compresas. En seguida de ser aplicada debe producir una reacción y se manifestará una agradable sensación de bienestar; es que irradia su radioactividad y su energía solar que dan vida y fuerza, purifica las células débiles y enfermas o bien las renueva por otras sanas y fuertes. En seguida absorbe las células muertas y todo lo que hay de nocivo en el organismo.

Tiene la ventaja de poder ser utilizada en no importa que caso de enfermedad aguda o crónica y sobre las llagas, quemaduras, heridas, fracturas y sobre los tumores, sea cual sea la edad, sin ningún inconveniente, porque nunca hace daño.

Cuando se aplica la arcilla sobre el mal, debe saberse que es la Naturaleza quien

actúa con su poder bioardiente y toda su bondad. Se debe tener confianza, bendecir esta tierra y dejarla cumplir su beneficioso trabajo de reconstrucción celular.

La experiencia nos ha demostrado que actúa muy diferentemente, según el grado de intoxicación del enfermo. En algunos casos produce un gran relajamiento y una curación rápida; en otros al contrario la mejoría es lenta y parece agravarse el mal. Puede formar un absceso con supuración. Es el poder del buen trabajo de depuración de la arcilla. En estos casos hay que perseverar y redoblar la vigilancia.

Sobre los tumores, llagas abiertas con pus, los eczemas y otras enfermedades de la piel, urticaria, erisipela, etc., aplicar la arcilla en cataplasmas directamente sobre la llaga sin ningún temor de infección porque es poderosamente antibacteria.

Tener la precaución y el cuidado de quitarla después de dos o tres horas, limpiar la llaga y renovar las cataplasmas y compresas hasta la curación. No preocuparse si tarda en llegar la curación; antes de que la cicatriz se cierre definitivamente la arcilla debe absorber, a través de la llaga, todas las toxinas, los malos humores, las impurezas que se encuentran en todo el organismo. Debe saberse que,

mientras haya toxinas en el organismo, la arcilla irá arrastrándolas e incluso la herida abrirse más. Solo cuando no queden impurezas, la herida se cerrará para siempre y sin dejar ninguna huella.

Retener bien esto: cuando una llaga, un tumor, una herida se han cerrado naturalmente por la arcilla y los medios naturales, podremos tener la certeza de que el organismo está purificado y que el mal no se manifestará jamás si luego seguimos una alimentación y una vida sana como hemos preconizado.

Para curar o prevenir el cáncer, tumores, varices internas y externas, aplicar localmente cinco o seis cataplasmas, una después de otra cada día. Beber todas las horas cucharadas de agua arcillosa durante el día. Tomar si es posible tres baños naturales por día y tener una alimentación estrictamente vegetariana. En principio, ningún cáncer puede resistir a estos métodos, salvo en los casos desesperados o si los órganos están destruidos por otros tratamientos (radium, rayos x).

Para las enfermedades orgánicas (pulmones, estómago, riñones, hígado) los emplastos o compresas pueden ser aplicados localmente.

Para calmar algún dolor, la arcilla es un remedio muy poderoso. En los dolores de

cabeza, de ojos de oídos, en todos los casos de enfermedades nerviosas, poner las cataplasmas en la nuca, en la nariz, en los cabellos, repitiéndolos las más veces posible y bajo la columna vertebral.

Para todas las protuberancias, hinchazones, etc., no hay nada mejor que la arcilla aplicada con constancia. En la hidrofobia (mordiscos por perros rabiosos) aplicar el mismo tratamiento: poner inmediatamente una gruesa capa de arcilla o de greda o de limón en el sitio del mordisco, porque en estos casos se debe actuar rápidamente. Las cataplasmas deberán ponerse una detrás de otra y dar a beber agua de arcilla, poner al enfermo a dieta y a baños naturales.

Es muy indicada también en casos de dislocaciones, luxaciones, contusiones y hematomas. En las fracturas por accidente es maravillosa. Una niña de unos diez años se rompió la tibia de la pierna derecha por dos sitios. Debía pasar cuarenta días en el hospital, en cama y escayolada. Aplicamos cataplasmas de greda una tras otra y quince días después pudo reemprender sus paseos en bicicleta, sin haber notado ningún sufrimiento.

Esta curación fué obtenida de un modo tan excepcionalmente rápido porque la niña se-

guía nuestro régimen natural y estaba sana, pero hemos tenido otras curaciones análogas.

Para las quemaduras, poner inmediatamente una cataplasma de arcilla y renovarlas constantemente hasta la curación. Salvo naturalmente en los casos graves en los cuales debe recurrirse a un médico.

Insistimos sobre este tema de que la tierra de arcilla puede y debe ser utilizada sin ningún temor para la curación de todas las enfermedades, tanto externas como internas. Pero no hay que olvidar que una total curación no es posible sin volver a una sana alimentación. Excluir la carne de todas sus formas (puesto que no hace más que intoxicar todo el organismo), todas las bebidas alcohólicas que matan las células. Evitar igualmente el pescado, toda especie de charcutería, todo alimento en lata, así como el caldo de carne (porque la mayor parte de las toxinas de la carne pasan al caldo).

SU USO INTERNO

COMO PREPARARLA

Cuando se trata de preparar la arcilla para su uso interno, hay que escoger la mejor, es decir en un solo bloque, la más grasa, de un aspecto liso, limpia, virgen y no arenosa. Romperla en pequeños trozos y exponerla al sol. Cuando esté bien seca, romperla en trozos reducirla a polvo y volverla a exponer al sol.

También se puede moler en un molinillo de café, pero lo más práctico es triturlarla con un rodillo de pastelería o con una botella. Cuanto más fina, más vitalizante. Después pasarla por un tamiz, a fin de evitar las pequeñas piedras que pudiera contener.

COMO BEBERLA

En medio vaso de agua pura y fresca, verter el polvo de la arcilla y disolver. Para que se disuelva mejor se puede preparar por la noche o algunas horas antes. No es indispensable, pero se bebe mucho mejor cuando está bien disuelta.

Dejarla en remojo el tiempo que sea necesario para que esté bien disuelta. En el momento de beberla, removerla de nuevo, absorberla toda, agua y arcilla, lentamente a sorbor. Si en el fondo del vaso queda poso, añadir un poco de agua y terminar de beber.

Si la arcilla es pura no debe tener ningún sabor. Al ligero gusto lácteo, le llamamos "leche de arcilla" Evitar beber arcilla que tenga un sabor desagradable o que huela a picada o a encerrada.

Tener la precaución de no dejar jamás una cuchara de metal en agua arcillosa.

La arcilla debe ser tomada como cura, es decir durante todo el tiempo que sea necesario y después se debe dejar poco a poco. Es particularmente activa en luna creciente. Se conserva muy bien en recipientes de cristal o de madera, pero siempre en lugares secos. Utilizar cristales espesos, porque la radioactividad de la arcilla podría hacerlos estallar si

fueran demasiado frágiles.

En principio debe ser disuelta en agua fría y bebida siempre antes o lejos de las comidas. Quien desee tomarla con otra bebida, debe utilizar preferentemente agua de río o tisana de menta con polvo de regaliz o beber arcilla con un poco de miel en el agua; en todo caso no beberla jamás con café ni alcohol, ni con una bebida caliente, pues la volvería desagradable al paladar, mientras que con agua fría o tibia, tiene un ligero sabor lacteado.

Se puede beber con jugo de uva, que habremos hecho nosotros mismos. Se puede añadir gotas de limón al agua-arcillosa, pero beberla con agua pura es lo más conveniente.

Algunas personas en vez de disolverla en el agua prefieren tomarla en seco. Se pone entonces un pequeño trozo de arcilla en la boca y se deja disolver lentamente, como un bombón; tiene la ventaja de reforzar las encías, fortificar los dientes y facilitar la digestión pero este método de absorción no conviene a todo el mundo.

En general el agua arcillosa ayuda enormemente las funciones de la evacuación. Si al principio estriñe es señal de que los intestinos están seriamente afectados. En este caso antes de tomar la arcilla, se debe tomar durante algunas semanas, tisanas fórmula 10.

QUE CANTIDAD TOMAR

La cantidad debe ser proporcional a la necesidad de cada uno. La arcilla no hace nunca daño pero puede provocar reacciones; a los estómagos delicados empezar por agua arcillosa y dejar el poso en el vaso. Continuar con media cucharadita y acabar bebiendo una cucharada sopera a la vez dos veces al día.

La dosis para los niños será de una a dos cucharadas de café de agua arcillosa por día con miel. Evitar nutrirlos con leche de vaca ni con ninguna otra clase de leche, en polvo pasteurizada, condensada, de ser posible solo con leche materna. Cuando ya son algo más mayores, puede dárseles a beber agua de arcilla en mayor cantidad, añadiéndole siempre un poco de miel.

Para un adulto la dosis normal es de dos cucharaditas de café; tomando más sería una sobrealimentación.

Por contra para las personas que necesitan una sobrealimentación y que la soportan, se les puede dar hasta cuatro cucharadas de café por día. Dos por la mañana en ayunas y dos por la noche antes de cenar o antes de acostarse. Cada uno debe regularse según su necesidad y su capacidad de asimilación y

tomarla a la hora que le convenga mejor. Algunos la toman a las 11 de la mañana o antes de acostarse, pero cuando conviene más es por la mañana al levantarse en ayunas, después del baño natural, en todo caso siempre antes de la comida o de la cena.

Por la mañana es preferible no comer mucho ni enseguida después de haber tomado la arcilla. Las personas de edad deben beberla únicamente si no les estríñe.

En los casos de dolor de estómago si provoca dolores se le puede reemplazar por agua con limón que es menos fuerte. Cuando produzca malestar en el corazón podemos probar de magnetizarla pues así se soporta mejor y es más eficaz.

La cura por vía bucal debe prolongarse algunos meses o un año y más, pero hay que tener cuidado de parar algunas veces para que el estómago no se acostumbre. Tomar por ejemplo, durante veintiun días por mes y volver a empezar la misma dosis al mes siguiente.

Durante toda la cura de arcilla evitar las inyecciones y los medicamentos. Esto es lógico porque sería superfluo tomar arcilla para desintoxicarse y al mismo tiempo absorber drogas contraproducentes. No empezar una cura de arcilla por vía bucal si antes

hemos hecho uso de aceite de parafina. En este caso proceder durante quince días a la limpieza del intestino. Después, durante otros quince días, beber solamente agua arcillosa y luego tomar una cucharadita de arcilla en medio vaso de agua.

SU EFICACIA EN USO INTERNO

La geofagia o costumbre de comer tierra, ha existido siempre entre los pueblos primitivos y también en algunos países civilizados. No hay ninguna comarca de nuestra tierra, de nuestro planeta donde no exista. Es más o menos conocida y más o menos utilizada. Pero este uso del todo natural lo encontramos muchas veces en los animales y en los humanos.

No hace falta buscar pueblos geófagos de Africa o de otros sitios, porque incluso en los países civilizados comprobamos muchas veces, por los médicos, que niños, jóvenes, púberes o mujeres embarazadas absorben por necesidad instintiva, arcilla, cemento, tiza, carbón de madera o de la tierra. Instintivamente estas personas buscan en la arcilla las sales minerales que faltan a su organismo.

Esto nos explica porqué la geófagia ha estado recomendada por autoridades componentes, médicas, religiosas de la antigüedad y también de la época moderna. La arcilla es consumida bajo diferentes formas y utilizada para varias razones. Algunos pueblos de la India y de China la comen para calmar su hambre. en Marruecos se mezcla con harina de cebada y con otros cereales. Muchas mujeres musulmanas en estado, comen tierra arcillosa para asegurar a sus hijos unos huesos fuertes. Esto lo hemos comprobado nosotros mismos.

Si este remedio de los más naturales, ha subsistido por sus beneficios y su eficacia ¿porqué no seguimos utilizándolo para la curación de nuestros males?

Hemos visto que la arcilla es naturalmente radioactiva y, empapada de los rayos solares, está compuesta de todas las sales minerales que necesita nuestro organismo. Hemos reconocido además, que tiene un gran poder de absorción del mal. Durante su camino de la boca al estómago y a los intestinos da fuerza y vitalidad a todo el organismo. Las pequeñas partículas radioactivas de la arcilla estimulan las mucosas que tapizan todo el trayecto, activando también las funciones digestivas.

Renueva las células debilitadas, aporta al

organismo, bajo forma asimilable - la más asimilable de todas- las sales minerales (cal, hierro, magnesio, potasio, silicio) que en la alimentación habitual faltan muchas veces y en la medida que mejor le conviene. Luego absorbe todas las toxinas, los venenos, las bacterias, los gases pútridos, las fermentaciones, las acideces que encuentran en el organismo, purificándolo integralmente.

Por la arcilla en uso interno, se cura radicalmente. Ningún otro medicamento del tipo que sea puede rivalizar con ella.

Hemos dicho ya que aporta sales minerales y esta aportación está probada científicamente porque analizando las excrecias arcillosas, descubrimos una cierta falta de sustancias minerales señal evidente de que han sido absorbidas por el organismo. Las sales minerales, en la constitución de los tejidos, en la formación de los huesos, de los dientes, de la sangre, son de una necesidad vital, sobre todo para los niños en crecimiento; no hay que olvidar darles a beber polvo de arcilla o agua de arcilla.

Todas las personas anémicas, linfáticas, desmineralizadas, las nodrizas y las mujeres embarazadas deben hacer uso interno continuo por su gran poder remineralizante.

Después de muchas investigaciones cien-

tíficas, resulta que muchas enfermedades tienen por causa la carencia de sales minerales. Para curar estas enfermedades, no hay nada mejor que tomar arcilla por vía bucal. La gota, la arterioesclerosis, la diabetes, las enfermedades de la piel y de la sangre, del hígado y de la bilis y de riñones deben ser tratados en uso interno.

Tras ocho días de cura, está comprobado un aumento de glóbulos rojos en la sangre (esto se ha comprobado por el análisis de la sangre que recomendamos hacer, a fin de tener una prueba de esta mejoría) y está más roja. Los glóbulos rojos encuentran en la arcilla una energía nueva que los ayuda a renacer.

Da una sangre más rica, reconstruye los tejidos, facilita las funciones renales, del hígado y del bazo, que mejoran poco a poco y la curación se afirma; pero hay que perseverar. Como la arcilla estimula las mucosas, es soberana en las enfermedades de las vías digestivas. Todos los males del estómago e intestino son radicalmente curados por la absorción bucal prudente y regular.

Para todas las úlceras, tumores del estómago o del intestino, enteritis, fístulas, empezar por beber algunas cucharadas soperas de agua bien barrosa cada media hora. Unos

días después beber el equivalente a una cucharadita de arcilla disuelta en agua, por la mañana y por la noche, antes de las comidas. Enseguida aumentar las dosis a cuatro cucharaditas por día y continuar hasta la curación total que no tardará en producirse. Es infalible en los casos de diarrea. Sabiamente utilizada, llega a triunfar del estreñimiento y tiene la ventaja sobre las otras purgas de no irritar las mucosas y de no debilitar; al contrario las regula, reeduca y refuerza todo el organismo.

En ese caso no hace falta tomar ningún laxante de base medicinal. Algunas veces la arcilla regulariza los intestinos inmediatamente; otras veces puede provocar al principio, diarreas. Pero hace falta perseverar.

Si notamos que el estreñimiento se acentúa es que el intestino está fuertemente intoxicado, como nosotros dijimos; hace falta beber el equivalente a medio litro de agua arcillosa, solo el agua durante el día y ayudar a los intestinos con una tisana laxante.

Enseguida habituarse a tomar arcilla en pequeñas dosis. Aumentar gradualmente a medida que sea mejor soportada.

No hay que temer que la arcilla deje pozo en el aparato digestivo. Es imposible si se toma la precaución de limpiar el tubo digesti-

vo y vigilar las evacuaciones.

El doctor Keller-Hoerschelman que en su establecimiento curaba con arcilla ha declarado que su uso interno en caso de pleuresía, de catarro de la vejiga, apendicitis, cálculos biliares, cáncer, úlceras, pleuresía, gusanos intestinales etc., es de una eficacia sorprendente.

En estos efectos internos es un poderoso desinfectante de los intestinos, facilita las evacuaciones, purifica y refuerza la sangre y los tejidos, con estas propiedades minerales y radioactivas.

Nuestra experiencia nos permite afirmar que todos los humanos son más o menos enfermos a veces sin saberlo, los de la ciudad igual que los del campo. La absorción de polvo de arcilla es indispensable, entonces a todos.

Depura el cuerpo de las toxinas, evita las enfermedades y le transmite su radioactividad, origen de energía nueva.

Cualquiera que sea el caso, la arcilla nos dará rápidamente una prueba evidente de su poder desintoxicante, disolvente y depurativo, porque muchas veces, después de las primeras cucharadas, nos daremos cuenta de que la orina es más opaca y las evacuaciones más negras. Esto significa que la tierra ha

trabajado bien interiormente expulsando las viejas toxinas. Si se continua, todo se volverá normal, la orina se volverá clara y las materias sólidas del color marrón claro y sin olor, pues la arcilla habrá absorbido el gas y las fermentaciones.

Pone en movimiento todas las toxinas y por esto hay que ayudarla con baños naturales y con un régimen vegetariano apropiado.

Algunas veces y al principio puede parecer que la enfermedad se agrava. No es nada: los baños y la arcilla arrastran las toxinas, las expulsan y adelantan la curación: pero este trabajo puede provocar reacciones.

Para los recién nacidos en caso de diarrea o de estreñimiento darles una cucharadita de agua arcillosa que habremos dejado reposar. También está muy indicada para quitarles las lombrices.

A las personas afectadas de enfermedades contagiosas, hay que darles a beber arcilla porque ésta absorbe a su paso los microbios de los enfermos. En caso de envenenamiento absorber rápidamente una fuerte dosis (tres o cuatro cucharadas soperas).

Para esterilizar naturalmente el agua para beber es suficiente añadir un poco de arcilla. En los casos de epidemia se usa la arcilla como antibactericida cuando no se encuen-

tran limones.

La arcilla es el verdadero medicamento natural porque ella misma activa según las necesidades del paciente; por ejemplo puede ser utilizada por una persona afectada de diarrea u otra con estreñimiento, por su radioactividad positiva.

He aquí por ejemplo la conclusión del análisis del doctor Laborde, profesor de la Facultad de Farmacia de Estrasburgo:

“La tierra curativa, tomada regularmente, es un don purificante, vivificante y con poder de curación, propiedades esenciales de la Naturaleza. Es un poder dinámico, que restablece un equilibrio estable, despertando la actividad de las glándulas deficientes. Entorpece los cultivos microbianos, los mata, aumenta la actividad del fermento diástico que existe en las células y los productos de secreción del organismo. Está dotada del poder de absorber los productos de la inflamación y activa la secreción de las materias. La tierra curativa restablece la fuerza de resistencia, reanima el goce y la alegría del trabajo y regulariza la circulación intracorporal”.

Muchas personas, empezando esta cura, nos han dicho: ¡ No nos vamos a beber esta agua tan sucia !. Les contesto que no es difícil

entender que la arcilla cogida en bloque, procediendo de una gran profundidad, utilizada para el uso interno está limpia, pura y virgen y no tiene nada de sucio. La verdadera suciedad no está en la arcilla, sino en la sangre y en el organismo del enfermo.

Además los que se extrañan de vernos beber arcilla son generalmente los mismos que toman cualquier mixtura farmacéutica. Serían capaces, en rigor de beber arcilla a condición de que fuera presentada en una bonita caja y vendida muy cara por el farmacéutico. Con la diferencia de que la “arcilla” del farmacéutico cuando está esterilizada, no tiene la misma eficacia. Muchos enfermos con úlceras de estómago, que no pueden asimilar la “arcilla esterilizada” resisten perfectamente a la arcilla natural y se curan gracias a ella.

El Prof. Graesser encuentra que la arcilla debería devenir un medicamento popular doméstico y que toda madre de familia debería aprender a conocerlo. Dice igualmente: “No se puede hacer bastante propaganda en favor de una terapéutica tan rica en bendiciones. La arcilla no debería faltar en ninguna familia”.

En todas las instituciones, cuarteles, cárceles, en las cuales se infiltran las infecciones y se propagan rápidamente, el polvo de arcilla debería estar siempre a mano.

Este medicamento se puede tomar sin peligro, lo mismo si se toma sin necesidad que en gran medida. Preparaciones más peligrosas son avaladas por público sin crítica ni examen“.

Es un médico más que un profesor quien nos habla.

No olvidemos que la importancia de curarse por la arcilla va más lejos de la concepción física, pues es indiscutible que purifica el cuerpo y actúa fuertemente sobre el alma y sobre el espíritu. Nos vuelve mejores moral y espiritualmente. En muchos pueblos, la tierra es absorbida por sentimientos religiosos.

Si sois creyentes, si tenéis confianza en el Poder Espiritual, antes de beber vuestro “Polvo Milagroso“, tomad el vaso de arcilla y enviad un pensamiento de reconocimiento al Creador Todopoderoso.

Pensad que este Polvo bienhechor penetra y se difunde por todo vuestro organismo y que por su poder estaréis libres para siempre de toda impureza física, moral y espiritual. Que por causa de este remedio vais a ser libres de cualquier mal que quiera atentar contra vosotros.

Si insistimos tanto en favor de este medio natural, es porque los resultados obtenidos por la utilización de la arcilla, después de tantos años de prácticas, nos hacen afirmar que es un poderoso remedio, divino para curar todas las enfermedades, cuando aún se está a tiempo y nos gustaría que este remedio natural se volviera de uso corriente en todas las casas para aliviar y hacer felices a nuestros Hermanos, los Hombres.